

LA ENCARNACIÓN, ACONTECIMIENTO QUE INAUGURA LA RESTAURACIÓN Y LA DIVINIZACIÓN DEL HOMBRE Y DE LA CREACIÓN

La Encarnación –misterio del Verbo de Dios que se hace carne, tomando cuerpo y rostro humanos– manifiesta el mismo *deseo de amor* que dio origen a la creación. Constituye un puente en la relación entre Dios y la humanidad, y entre Dios y el mundo creado. Por ella, Dios restaura al hombre y a toda la creación. “La creación es un proceso que se despliega a través de la historia del mundo creado”.⁸¹ Este despliegue es una experiencia que conduce a una visión de quién es Dios y qué es el mundo. Es también el despliegue de la finalidad de la creación. En efecto, es en “el acontecimiento de Jesús donde se nos revela más profundamente el significado y el porqué de la creación y cada etapa sucesiva ofrece a la comprensión y a la finalidad del mundo, una mayor claridad a su porqué”.⁸² La Encarnación da al mundo y a la historia todo su sentido. Y el proceso de restauración para un reconocimiento de nuestra identidad: “herederos de Dios, herederos con Cristo, si sufrimos con él para ser con Él glorificados” (Rm. 8, 17). Somos hijos de Dios comprometidos con Cristo para una vida nueva.

Como “la creación espera con impaciencia la revelación de los hijos de Dios” (Rm. 8,19) y *gime*, el hombre gime también y espera esta liberación.